

A veces ha alcanzado una concentración de concepto extraordinaria:

«Ese arenal no sabe que pudiera surcar con alas de esplendor la Esfera, y en vez del grano que la espuma toca ser Sol de sangre o Luna de alabastro: no sabe que en la arena está la roca y en la roca está el astro».

¿Para quién puede no ser clara la concepción cósmica de la Nebulosa contenida en las solas dos últimas líneas? ¿Quién no ve, fulgurando en el espacio nuestro planeta incandescente como un astro que al enfriarse ha generado las rocas de cuya lenta erosión es producto la arena? Y todo esto para realzar un hecho moral, para recordar al hombre de su raza la excelencia de su origen, para alentarle a la santa rebelión contra la servidumbre con que le amenaza Nabucodonosor.

Es esa bella concentración de los

pensamientos lo que presta a este poema su mayor encanto; él se ha concebido y realizado en una atmósfera de arte puro. Porque aquí está el secreto de su excelencia artística: abarca el asunto una situación político-social de gran importancia para la patria del poeta, y sin embargo, no hay un concepto que empequeñezca su actitud de patriota, ni la del artista. Antes por el contrario, magnificando su causa, la levanta a la altura de causa de la Raza, con lo cual su profecía adquiere la trascendencia de una visión continental. Durante una larga época de la historia de América esa visión continuará siendo actual y sin embargo profética. Y como el artista no ha rebasado los confines propios del arte, yo creo que este laurel no se marchitará jamás en su corona de poeta.

R. BRENES MESÉN

Syracuse, New York.

## La educación en México

[Conferencia leída en el Continental Memorial Hall de Washington la noche del 9 de diciembre de 1922, a invitación de la Chataucua International Lecture Ass., por el Lic. JOSÉ VASCONCELOS, Secretario de Educación Pública de México.]

### ¿QUE ES EDUCAR?

EDUCAR es preparar al individuo para determinado propósito social. Los hombres han sido educados para ser buenos súbditos, buenos esclavos, buenos frailes, buenos artesanos, y últimamente para ser buenos ciudadanos: unas veces son las condiciones sociales; otras veces la escuela; pero siempre encontramos que el propósito de la educación es modelar a los hombres para el desempeño de una función social.

Las escuelas monárquicas se proponían formar buenos súbditos; las escuelas teológicas, buenos sacerdotes; los despotismos se empeñan en crear soldados, y solamente los pueblos civilizados procuran formar buenos ciudadanos; es decir, hombres y mujeres libres, capaces de juzgar la vida desde un punto de vista propio, de producir su sustento y de forjar la sociedad, de tal manera que todo hombre de trabajo esté en condiciones de conquistar una cómoda manera de vivir. Este es el tipo de hombre que tratamos de crear en México, y ese ha sido el propósito de nuestra reforma educacional. Teniendo, pues, en cuenta, claramente, el propósito que antecede, examinemos los métodos que estamos poniendo en práctica para cumplirlo.

### EL MEDIO

ESCRITORES y educadores del viejo tipo científico expresaron, con frecuencia, la opinión de que nuestro pueblo, particularmente el indio y la clase trabajadora, cons-

tituían una casta irredimible, supuesto que siendo el hombre un producto de la herencia y el medio, el mexicano auténtico no tenía esperanza de redención, porque su ángulo facial no correspondía a tales o cuales normas propias del tipo escocés o noruego, y, además, las circunstancias ambientes en que se verificaba su desarrollo, eran de la peor clase. Pero estos mismos teóricos solían afirmar, asimismo, que toda esta población oprimida era totalmente incapaz de derrocar el despotismo militar y económico de Porfirio Díaz, el de la mano de hierro. Y, sin embargo, sucedió que Porfirio Díaz, y todo su ejército, y todos los aristócratas y oligarcas de su época, fueron derrotados en el campo de batalla, a la vez que sus métodos de gobierno caían en completo descrédito. Desde entonces nos hemos dicho, recordando el Evangelio, más bien que las largas contradicciones y obtusas afirmaciones de la pedantería científica, que todos los hombres son hijos de Dios y que todas las razas son o pueden llegar a ser aptas. Algunas sobresalen en determinadas aptitudes y otras se distinguen por aptitudes diversas; pero importa al progreso y mejoramiento del mundo que todas las razas y todos los hombres sobrevivan y conquisten libertad económica y política, a fin de que puedan lograr la expresión total de sus almas. De suerte que, apartándonos de las hipótesis sociológico-científicas, y provistos de una buena dosis de sentido común y con algo de inspiración cristiana, nos hemos dicho a nosotros mismos: este medio que nos rodea

es un obstáculo para la salvación del pueblo. Sí, la ciencia tiene razón hasta este punto; pero de ello solamente se deduce que es necesario transformar el medio, y en contradicción de las ideas spencerianas, que ven en el hombre un producto del medio que lo rodea, hemos adoptado la doctrina formulada hace más de cien años por Simón Bolívar cuando dijo, refiriéndose al porvenir de las naciones latinas de este Continente: «Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca». Creemos que hoy, como ayer, el hombre puede convertir el medio a sus aspiraciones, ya que la civilización, desde sus comienzos, no es otra cosa que la victoria periódica del hombre sobre las circunstancias que lo rodean. En consecuencia, estamos empeñados en cambiar la vieja organización social para dar lugar al crecimiento de un futuro mejor.

### EL ANTIGUO REGIMEN

TODO el mundo sabe lo que México era antes de la Revolución: un país cuya extensión es una cuarta parte de los Estados Unidos de América, con quince millones de habitantes, doce de ellos analfabetos, pobres y oprimidos, y todos manejados políticamente por un solo hombre, y económicamente por un centenar de familias. La riqueza pública de todo género, las tierras, los depósitos minerales, todo había sido liberalmente repartido por Porfirio Díaz entre protegidos y asociados, nacionales y extranjeros. Nada se había reservado para la colonización, y aun el mexicano aborigen se encontraba incapacitado para comprar tierra laborable, porque el gran terrateniente no la vendía. Tampoco podía establecerse un pequeño negocio, porque las grandes empresas no permitían trabajar en condiciones equitativas. Al mismo tiempo los políticos de la época de Porfirio Díaz decían: «¿Qué objeto tiene educar a las masas? Si aprenden algo, exigirán mayor salario y más libertades, y esto trastornará las condiciones sociales. De suerte que es mejor dejarlos como están y, si es necesario, que perezcan; pero que se salven la situación existente y la paz y el crédito de México». La explotación y la tiranía continuaron sin freno, a tal punto que uno de los protegidos de Porfirio Díaz, un conocido ganadero, logró adueñarse de casi todas las tierras del Estado de Chihuahua, una superficie equivalente a la mitad de Francia, y después de haberse apoderado de las tierras y del ganado, construyó casas y las rentó a la gente, conservando sobre ellas la propiedad. Y después de construir las casas compró los molinos de harina, y logró que se dictaran leyes de impuestos que lo protegieran contra la competencia de los productores de harina de otras regiones de México, y de esta manera, pudo vender el pan al precio que le convino; lo mismo hizo con la cerveza, con la carne y con la sal. Y si Porfirio Díaz, su amo, hubiese permanecido más tiempo en el Poder, no hay duda que aquel rico propietario habría logrado explotar el aire respirable, con el pretexto